

**El exilio de los corazones**  
México ante la II República Española  
**Manuel Polgar**

"Veracruz presentaba un ambiente de día de fiesta. Los balcones engalanados, las calles rebosantes de gente, la sonrisa en todos los semblantes, denotaban el regocijo con que el pueblo mexicano se aprestaba a recibir a los exiliados españoles..."

**"Pueblo libre de México  
Como en otro tiempo por la mar salada  
te va un río español de sangre roja,  
de generosa sangre desbordada  
pero eres tú, esta vez, quien nos conquista  
y para siempre".**

(Pedro Garfias, 1939, a *ideas* bordo del *Sinaia*)

Crecimos entonces, muchos de nosotros, entre mexicanos que fumaban puro y pipa, que hablaban de "vosotros" y en castellano cerrado, que solían comer tortilla de patata, jamón serrano y turrón en los días de campo, que tomaban tinto de la Rioja, que escuchaban la palabra del otro, que cantaban jondo y bailaban sevillanas y jotas, que no se vendieron ni claudicaron nunca, que vivían en apartamentos sencillos del Centro de la Ciudad, que le iban al Athletic, que discutían sobre las guerras absurdas del imperialismo, que entendían y marchaban al lado del estudiante, que protestaban, que resistían, que nos dejaban correr descalzos y dar nuestras opiniones y subir a los árboles, que nos generaban dudas, que nos abrazaban con amor inmenso, que extendían la mano a sus semejantes, o sea a todos, que recordaban y guardaban sus dolores, nos contaban sus historias y sonreían. Eran mexicanos, sí, ya lo eran desde hacía mucho tiempo, desde que pisaron este suelo y aquí dejaron su sangre; lo fueron después por decreto a petición suya, cuando descubrimos juntos que estábamos profundamente enamorados de México, de su cultura y diversidad, de su sincretismo, de sus montañas, de sus ríos, de sus fiestas, de su música, de sus civilizaciones antiguas, y sobre todo, de sus corazones. Así nos criamos algunos y por eso, a 75 años de la Segunda República Española, se nos sigue haciendo un nudo en la garganta que quiere reventar cuando escuchamos el Himno de Riego, cuando vemos el rojo, amarillo y morado, y el verde blanco y rojo que los abrazó para siempre. Hoy mas que nunca, por todo lo que nos queda por aprenderle a aquellos viejos, por desgracia cada vez menos vivos en materia, por la hoy aparente victoria del mercado sobre las ideas y por la congruencia tan debilitada ¡Viva la República!

Extracto de la carta que le escribe Manuel Polgar a su abuelo Ovidio Salcedo